

Módulo 1

¿Qué es la psicología?

Los problemas, la pluralidad epistémica y las valoraciones en la psicología.

Ana María Talak

Psicología I

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de La Plata

Marzo de 2019

Quien no se mueve, no siente las cadenas.

Rosa Luxemburgo

La psicología surgió como disciplina académica en el último cuarto del siglo XIX. Desde entonces y hasta la actualidad, siempre ha abarcado una diversidad de posiciones teóricas, de prácticas de investigación y de prácticas profesionales. El objetivo de este módulo es brindar a los alumnos de primer año de la carrera de psicología herramientas conceptuales para entender esta diversidad de la psicología, desde una perspectiva histórica y epistemológica. La **perspectiva histórica** es fundamental para entender cómo llegan a plantearse ciertos “problemas psicológicos” y cómo se intentan responder, apelando a concepciones y a prácticas sociales de diferentes épocas y grupos humanos. La **perspectiva epistemológica** nos aporta una reflexión sobre cómo se construye el conocimiento sobre la psicología humana, sobre sus relaciones con el orden social y sobre las comparaciones que se establecen con la psicología de los animales. Para comprender esta diversidad de la psicología, vamos a tener en cuenta los aportes de la historia, de la filosofía y de los estudios sociales de la ciencia.

1. La psicología como disciplina científica.

Cuando hablamos de la **psicología como una disciplina científica**, no nos referimos al conjunto de las ideas que se han escrito sobre el alma, la mente o la conducta humanas, desde la Antigüedad hasta el presente. Nos referimos, en cambio, a una **disciplina de conocimientos** que incluye también **prácticas** (prácticas de investigación y publicación de los resultados, prácticas de transmisión académica y difusión social, prácticas de intervención profesional en distintas áreas, etc.) que se han abocado a resolver problemas que se fueron definiendo como propios de su campo. Esta disciplina se organizó institucionalmente a fines del siglo XIX: logró en esos años cierto grado de **institucionalización** de sus prácticas de investigación y de producción de conocimiento en la universidad (por ejemplo, por medio del uso de ciertas técnicas de medición, de experimentación y de observación, a través de las publicaciones en revistas especializadas, etc.), y, poco a poco, fue definiendo también un perfil profesional, con la delimitación de un conjunto de prácticas y campos de intervención propios (por ejemplo, la psicoterapia; los tests mentales para realizar psicodiagnósticos en la escuela, en el trabajo, en la clínica o en la orientación profesional; peritajes psicológicos en el ámbito forense; etc.).

Es importante destacar que hoy en día no puede considerarse la psicología, ni ninguna ciencia, solo como un conjunto de teorías y enunciados. Los estudios sociales de la ciencia han mostrado durante la segunda mitad del siglo XX, que las ciencias son también empresas sociales, colectivas, y en tanto tales, están organizadas según normas de intercambio social, tienen sus propios códigos e instituciones, y crean los límites que definen su interior y su exterior (Martin, 2003). Por lo tanto, para comprender una ciencia, no bastaría con estudiar sus teorías, realizar un análisis lógico de las mismas y mostrar su relación con las pruebas empíricas. El proceso de **institucionalización académica de la psicología como disciplina** a fines del siglo XIX incluyó, por ejemplo, la creación de cátedras y de cargos de profesores universitarios dedicados exclusivamente a esta área, la organización de laboratorios de investigación, la publicación de revistas y libros especializados, y la

organización de congresos y sociedades de psicología. Ese proceso de institucionalización no fue homogéneo. Siguió las pautas que las diferentes comunidades académicas tenían establecidas para la institucionalización de sus saberes y respondió a los problemas que en esos ámbitos se consideraban relevantes (véase Danziger, 1979; 1990; Rieber & Salzinger, 1998; Pickren & Dewsbury, 2002; Pickren & Rutherford, 2010).

En los trabajos prácticos de esta unidad se analiza un artículo inaugural de Kurt Danziger, publicado en 1979, en el que el autor muestra diferentes desarrollos de la psicología en este período inicial en Alemania y en Estados Unidos (Danziger, 1979). Se trata de un artículo inaugural porque recién en esos años (fines de la década de 1970), por influencia de los estudios sociales de la ciencia, se comenzaron a explorar los aspectos sociales e institucionales de la psicología para escribir su historia e incluso comprender las prácticas actuales de la disciplina.

En la materia veremos algunos de estos desarrollos de la psicología, mostrando cuáles fueron en cada contexto académico y social:

- los **problemas** relevantes que se buscaban resolver;
- la **ciencia** que se tenía como modelo para organizar la investigación y las teorías psicológicas (por ejemplo, la física, la fisiología experimental, la biología evolucionista, la clínica médica, la sociología, etc.);
- el diseño de **tecnologías de intervención** para resolver ciertos problemas prácticos, o para responder a objetivos de políticas públicas;
- los problemas que se resolvían **exitosamente**;
- los **límites** de la propia tradición de investigación o marco teórico.

2. Los problemas que aborda la psicología.

Una forma de definir una ciencia es a partir de los tipos de problemas que intenta resolver y de los métodos que diseña para resolverlos. Danziger (1979) por ejemplo utiliza el concepto de *intereses intelectuales* para identificar cómo se define una disciplina. Estos intereses intelectuales señalan los objetivos

que un grupo especializado se propone alcanzar, objetivos de conocimiento que también se relacionan con exigencias sociales, económicas y políticas (que Danziger llama *factores extradisciplinarios*) que hacen que ciertos objetivos sean reconocidos como valiosos y otros no.

Una ciencia busca resolver un conjunto de problemas de conocimiento, con un lenguaje específico y desde cierto enfoque. Esos problemas forman parte de la definición de la propia disciplina; sin embargo, a lo largo de la historia de una ciencia, los problemas pueden ir cambiando, pueden surgir otros nuevos, o bien, otros pueden ser abandonados como problemas a investigar. **Los problemas** que motivaron la búsqueda de conocimiento psicológico se plantearon en determinados contextos, que incluían tanto conocimientos de otras ciencias como problemas sociales y proyectos políticos más amplios, en los cuales el conocimiento psicológico podía cumplir un rol.

Los problemas abordados por la psicología han sido de diferentes tipos. Por un lado, se han planteado **problemas** sobre cómo definir y explicar los fenómenos y los procesos psicológicos, y sus relaciones con otros procesos físicos, biológicos o culturales, y para eso se han elaborado explicaciones y teorías sumamente detalladas. Por ejemplo, el estudio de la percepción comenzó siendo el estudio de un fenómeno fisiológico. Antes de mediados del siglo XIX (décadas de 1830 y de 1840) se estudiaba la fisiología de los distintos sentidos (especialmente tacto, visión y oído) con métodos experimentales, que provenían tanto de la fisiología experimental como de la física. Sin embargo, al abordar esos problemas se comenzaron a plantear algunas cuestiones que ponían en relación los procesos fisiológicos o físicos de los distintos sentidos con aspectos de carácter psicológico, es decir, que tenían que tener en cuenta la *experiencia perceptiva* de los sujetos: qué sentían y cómo lo sentían. Algunos investigadores comenzaron a formular problemas sobre las relaciones entre lo físico y lo psíquico, o directamente, sobre lo psíquico, utilizando los mismos métodos de las ciencias en las cuales esos problemas se habían ido perfilando. Así, una serie de problemas comenzaron a plantear preguntas sobre cómo eran los procesos psíquicos, sus relaciones con los procesos corporales, e incluso el

estatus de estos fenómenos psíquicos en relación con otros fenómenos de la naturaleza (se preguntaban si lo psíquico se podía explicar totalmente apelando a procesos fisiológicos o físico-químicos, o bien, si era necesario otro tipo de explicación, y en ese caso, en qué consistía una “explicación psicológica”). **Estos problemas entonces plantean cuestiones cuyas respuestas aportan al conocimiento de la disciplina psicológica.** Requieren de una formulación clara, de métodos estandarizados, de la publicación de los resultados para que estén disponibles a otros investigadores. Todo esto es fundamental para que los resultados puedan considerarse “conocimientos” por parte de una comunidad de científicos o investigadores. Estos “conocimientos” una vez aceptados, pueden usarse para formular nuevas preguntas y realizar nuevas explicaciones tomando como base lo ya investigado y aceptado. Aunque también los conocimientos aceptados pueden llegar a modificarse o refutarse con nuevas investigaciones.

Lo importante es que esa producción de conocimiento disciplinar es de carácter público y colectivo. La experiencia individual, privada, de un investigador o de un profesional, si no llega a la instancia pública de su difusión en revistas especializadas, que exigen evaluación y pueden ser examinados, discutidos, refutados o aceptados por otros colegas del campo, no puede ser considerada “conocimiento” de la disciplina, aun cuando a nivel personal el investigador o el profesional hayan aprendido cosas nuevas.

Dentro este primer tipo de problemas, cuyas respuestas van formando parte del bagaje de conocimientos de la disciplina, además de los problemas de carácter general ya mencionados, se fueron formulando otros más específicos. Por ejemplo, para el caso de la percepción, a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX comenzó a estudiarse cómo la fatiga podía afectar la percepción, qué tipo de fatiga, cuánto la podía afectar, etc. O bien cómo el consumo de ciertas drogas podía transformar ciertas percepciones o capacidades para discriminar entre distintos estímulos. Los resultados de estas investigaciones se han utilizado para tomar decisiones en políticas públicas, por ejemplo, que no se puede conducir un automóvil habiendo consumido bebidas alcohólicas. En

la ciencia, se ha llamado **conocimiento aplicado** a aquel producido a partir de la indagación de estos últimos tipos de problemas. Estos problemas se formularon en contextos específicos (por ejemplo, la educación, el trabajo, la clínica, la publicidad, la prevención de conductas riesgosas, etc.) y muestran las relaciones que la psicología ha ido manteniendo con un público más amplio, con la sociedad y la cultura de una época. A veces estos problemas se formulan inicialmente en un lenguaje que no es el de la disciplina psicológica, sino el de esos ámbitos sociales. Las investigaciones realizadas por psicólogos en estos casos pueden reformular algunos aspectos del problema para poder abordarlos desde un marco teórico explícito de la disciplina, o bien, pueden mantenerse en su formulación original, participando en proyectos más amplios, interdisciplinarios, en los que la psicología aporta una perspectiva junto con otras para encontrar una respuesta.

Los problemas que se refieren a cuestiones de conocimiento de la disciplina (más general o más “aplicada”) se relacionan también con problemas metodológicos y tecnológicos: por ejemplo, con qué técnicas, con qué pasos, investigar un problema, o cómo intervenir para lograr un determinado resultado en la clínica, en la educación, etc. Todos estos problemas apuntan a lograr conocimientos para la disciplina.

Por otro lado, podemos distinguir otro grupo de problemas que son propios de la disciplina pero que no implican la producción de nuevo conocimiento en el sentido recién explicado. Se trata de problemas de carácter práctico que los psicólogos son llamados a responder o a intervenir para lograr una solución de acuerdo con las expectativas y demandas de los sujetos que participan en la situación, y para lo cual no es necesario producir nuevo conocimiento, con publicaciones, etc. En estos casos los psicólogos intervienen en el marco de ciertas teorías y conocimientos ya logrados, y lo que hacen es utilizar los mismos para resolver la situación singular en la que están interviniendo. Si bien los psicólogos están conociendo aspectos importantes de una situación única, singular, contextualizada, utilizan su bagaje de formación disciplinar para encontrar soluciones en esa situación concreta.

Veamos un ejemplo integrador. La memoria siempre fue un tema de interés en la psicología occidental. Fue estudiada desde perspectivas teóricas muy diversas, desde las cuales se plantearon diferentes problemas y se desarrollaron diferentes técnicas para estudiarla. También se la relacionó con problemas de carácter práctico muy variados (Danziger, 2008; Hacking, 1995; Kandel, 2007). En la primera mitad del siglo XIX, la memoria era identificada con el recuerdo, como una vivencia consciente. Los trabajos que se ocupaban del tema desde una perspectiva psicológica se vinculaban a diferentes tradiciones filosóficas. En el último tercio del siglo XIX, en cambio, la memoria comenzó a considerarse en la neurofisiología y luego en la psicología como una transformación estructural de la materia de carácter más permanente, no relacionada con la vivencia consciente, que podía ser perfectamente latente o inconsciente, y se podía manifestar en hábitos y en automatismos psicológicos, y hasta en costumbres sociales muy arraigadas que se consideraban heredadas de los antepasados. La concepción de la memoria como recuerdo consciente en la psicología estuvo más ligada a los desarrollos filosóficos primero y luego a las ciencias humanas o sociales, de tradición interpretativa (o "hermenéutica"). La concepción de la memoria como transformación estructural de la materia, y por lo tanto, de carácter inconsciente, se formuló en psicologías que se vincularon más a los desarrollos de la biología evolucionista y de la neurofisiología de la segunda mitad del siglo XIX. Ambas formas de concebir la memoria tienen relación con formas actuales de concebir y estudiar la memoria en la psicología.

Por otro lado, la memoria también se estudió en relación con otros tipos de problemas que se buscaban explicar. Entre ellos podemos citar las patologías de la memoria (diferentes tipos de amnesia, ya sea por lesiones cerebrales o por enfermedades de la vejez) o los olvidos cotidianos menores, que, sin llegar a ser patologías, también necesitaban ser explicados. La memoria también resultó fundamental para la comprensión y el tratamiento de síntomas neuróticos, cuyo origen o causa eran desconocidos para el sujeto que los padecía. Algunas psicoterapias buscaban acceder a esa memoria latente, no consciente, que, no

obstante, seguía actuando en la conducta y se manifestaba en los síntomas. En esta línea de concepciones se abordaron también patologías que parecían haberse producido por traumas (por ejemplo, el llamado *estrés postraumático*), relacionados con situaciones de guerra u otras formas de situaciones límites, a las que las personas habían sobrevivido pero luego sufrían ciertos trastornos psicológicos asociados a esos eventos traumáticos. Aquí se constata la relación de la psicología con el campo de la clínica y la psicopatología.

El problema de la memoria llegó también a relacionarse con las preguntas acerca de si era posible postular una memoria social, colectiva, consciente o inconsciente, para dar cuenta de traumas colectivos o bien de conductas colectivas que solo encontraban una explicación en la acción de un pasado común. Aquí la psicología quedaba relacionada además con los estudios históricos, sociales, antropológicos y políticos.

Todos estos desarrollos dieron lugar a diferentes tradiciones de interpretación y de indagación sobre los problemas de la memoria, que a veces se entrecruzaban produciendo articulaciones teóricas nuevas, y otras veces se desenvolvían sin dialogar entre sí. A la vez, estas diferentes perspectivas formulaban y estudiaban aspectos diferentes de lo que globalmente podría llamarse la memoria, al punto que podría decirse que abordaban **diferentes objetos de estudio**. Hoy en día también se siguen estudiando distintos aspectos de la memoria, desde diferentes marcos teóricos (la psicología cognitiva, la psicología socio-histórica, las neurociencias), y en relación a distintos problemas relevantes, como por ejemplo, ciertos problemas de aprendizajes escolares, el desarrollo de estrategias didácticas o formas de estudio más eficaces, ejercicios para el mejoramiento de la memoria, los problemas de la memoria en enfermedades que implican un deterioro cerebral (como en la enfermedad de Alzheimer y el síndrome de Korsakoff, por ejemplo), la memoria afectada por un evento traumático, la memoria de testigos de un delito violento, etc.

Los **problemas** que indaga la psicología entonces no existen en la naturaleza. Los plantean los investigadores sobre un horizonte que les da sentido. En este horizonte confluyen saberes académicos, concepciones sociales

y lenguajes de la época o del grupo social al que pertenecen esos investigadores. Sobre ese horizonte es que ciertos problemas aparecen como problemas, y se ven como necesarios de ser investigados y solucionados. Las teorías psicológicas son intentos de responder esos problemas dentro de cierto conjunto de debates y tradiciones teóricas, y en relación con ciertos contextos sociales. Las teorías psicológicas no buscan explicar todo, si no solo responder los problemas para los que fueron elaboradas. **Las teorías psicológicas entonces deben ser comprendidas en relación a los problemas que buscan resolver y al contexto en el cual esos problemas han sido planteados.**

Actividades:

- 1) Busca información sobre los conceptos o nombres mencionados que no conozcas o de los que tengas dudas (por ejemplo, estrés postraumático, síndrome de Korsakoff, etc.).
- 2) En relación a la memoria, formula tres problemas psicológicos de carácter general que apunten a aportar conocimiento sobre la misma y tres problemas relacionados con cuestiones prácticas en los que interviene la psicología. Busca información para plantear los problemas claramente.
- 3) Cómo podrías justificar en los problemas formulados por qué algunos apuntan a producir nuevo conocimiento para la disciplina, y otros se relacionan con cuestiones “prácticas”. En este último caso, analiza si se podría producir nuevo conocimiento a partir de esas cuestiones prácticas.
- 4) Averigua en qué momento esos problemas se plantearon y comenzaron a ser relevantes para ser investigados o intervenidos. Reflexiona con tus compañeros sobre el horizonte/el contexto en cual esos problemas comenzaron a detectarse.
- 5) Realiza las actividades 2, 3 y 4 en relación al tema “inteligencia”, buscando información en libros y revistas de psicología.

3. Relaciones de la psicología con la sociedad.

El uso de ciertas palabras para nombrar aspectos de nuestra experiencia psicológica (por ejemplo, memoria, inteligencia, pensamiento, emoción, motivación, personalidad, carácter, represión, conflicto, etc.) y para plantear los **problemas** relevantes a investigar en la psicología, muestra la relación estrecha entre la psicología académica y la sociedad. Kurt Danziger (1997) sostiene que el lenguaje cotidiano también tiene una psicología, una forma de conceptualizar la experiencia psicológica que varía según la cultura y la historia de cada comunidad. La cultura instala una forma de ver y de hablar sobre la experiencia. Esta comunidad lingüística más amplia en la que viven los psicólogos profesionales, les proporciona una red de **categorías (términos) para nombrar la experiencia psicológica**, con muchos supuestos compartidos por la experiencia social común. Esos supuestos compartidos en general no se encuentran explicitados, pero están presentes en las categorías que se usan para describir los fenómenos psicológicos.

Al describir nuestra experiencia psicológica, creemos que nos basamos en la **evidencia empírica (en pruebas que se pueden constatar, observar)**, y que el lenguaje que usamos refleja cómo son los fenómenos psicológicos realmente. Sin embargo, las clasificaciones de la psicología no son universales, ya que se basan en esos supuestos compartidos que brindan cada cultura y su historia.

Por otro lado, una vez elaboradas las teorías sumamente técnicas y sofisticadas para explicar (no solo describir) los fenómenos psicológicos, los psicólogos buscan usar esos conocimientos para resolver problemas de carácter práctico que se plantean en diferentes contextos sociales. Para esto, tienen que **dialogar** con las concepciones y el lenguaje de los actores sociales de cada sociedad y cada momento histórico. Como se señaló antes, muchos de los problemas sobre los que la psicología ha tenido que intervenir han sido definidos desde fuera de la disciplina, en términos no técnicos, y cargados en general de las **valoraciones** de diversos grupos sociales. Para que los psicólogos intervinieran en esos problemas prácticos, definidos desde afuera, fue necesario un trabajo de **traducción** entre el lenguaje teórico psicológico, usado por el

psicólogo profesional, y el lenguaje de la vida cotidiana, de sentido común, en el que las personas expresaban sus preocupaciones y sus sufrimientos (Rose, 1996).

Actividades:

- 6) ¿A qué se refieren los términos “categoría” y “evidencia empírica”? Da dos ejemplos.
- 7) ¿Cuáles son las dos formas, al menos, en que la psicología se relaciona con la sociedad?
- 8) Señala en uno de los problemas mencionados anteriormente sobre la memoria o sobre la inteligencia, las dos formas en que la psicología se relaciona con la sociedad para plantear e intentar solucionar ese problema.

4. Los valores en la ciencia. Aportes de la epistemología feminista.

Las **valoraciones** presentes en la producción del conocimiento psicológico y en las prácticas profesionales, no solo provienen de esos diálogos que los psicólogos establecen con los demás para poder intervenir. Como lo han mostrado la filosofía de la ciencia y los estudios sociales de la ciencia en la segunda mitad del siglo XX, los valores están presentes también en la ciencia misma, en su lenguaje, en sus prácticas de investigación, en el establecimiento de sus estándares de credibilidad y objetividad (Kincaid, Dupré & Wylie, 2007). La idea de una ciencia libre de valores ha sido criticada convincentemente, desde mediados del siglo XX, a tal punto que solo concepciones muy poco críticas podrían seguir sosteniendo el ideal de la objetividad basada en la neutralidad valorativa (véase Talak, 2014).

Cuando hablamos de **valores** en las prácticas científicas, nos referimos a las creencias sobre lo que es preferible, por ser bueno, correcto, obligatorio o virtuoso (Tjeltveit, 2015). Como la mayoría acuerda en que las prácticas científicas no están libres de valores y que los valores pueden estar presentes en esas prácticas de formas problemáticas, se trata de identificar qué valores están

presentes en qué momentos de las prácticas científicas y analizar qué rol juegan en la producción de conocimiento. Muchos autores han señalado la necesidad de explicitar y analizar los valores, y proponer estrategias para minimizar o evitar sus efectos negativos, cuando estos conducen a distorsiones o predeterminan las conclusiones a las que llega el investigador. Los valores también están presentes en la cultura, y pueden tomar la forma de **ideologías**. Estas pueden conducir a ciertas conclusiones sin que los investigadores sean conscientes de ello (Jost, 2006). Por ejemplo, el racismo, el sexismo, el clasismo, el capitalismo, el individualismo, el liberalismo, la defensa del *estatus quo*, han sido identificados como distorsionadores de las conclusiones a las que llegan los investigadores, a pesar de que estos las fundamentan con argumentos y evidencia empírica (Prilleltensky, 1997; Teo, 2012). La “evidencia” está teñida y recortada muchas veces por ciertos sesgos de preferencia de los investigadores (Norcross, Beutler & Levant, 2006).

Los *sesgos de preferencia* aluden a lo que ocurre “cuando el resultado de una investigación refleja indebidamente la preferencia de los investigadores en él, sobre otros resultados posibles” (Wilholt, 2009, p. 92). Se diferencia de otros tipos de sesgos, como los que provienen de problemas metodológicos o de una muestra no representativa. Los investigadores pueden buscar y aceptar en forma acrítica la evidencia que confirma sus valores, o bien, ignorar o criticar y desechar los descubrimientos empíricos que desafían sus valores.

La **epistemología feminista** ha aportado argumentos sólidos para mostrar cómo en la ciencia se encuentran junto a los valores epistémicos (por ejemplo, la precisión predictiva, el alcance de las teorías, la consistencia interna, etc.) valores no epistémicos (por ejemplo, éticos y políticos) (Potter, 2006; Dorlin, 2009).

En términos generales, las filósofas feministas plantean que la actividad científica está atravesada por valores no epistémicos a *todo* nivel, y que la interacción entre los valores y la ciencia tiene una doble vía. Para ello han desarrollado herramientas conceptuales como la *Standpoint Theory* (SPT) (Hartsock, 1998). Este concepto promueve un análisis centrado en la situación

sociopolítica de los científicos y los compromisos intelectuales y materiales que esa posición supone y fuerza a los agentes productores de saberes científicos. En ese punto, todo científico, al no poder producir saber de manera descontextualizada, utiliza los recursos materiales e intelectuales de su medio y con ello toma una serie de decisiones basadas en criterios no epistémicos que posibilitan y a la vez determinan y limitan el tipo de conocimiento que puede generarse.

Según Sandra Harding (2006), las teorías del *Standpoint* han sido especialmente útiles en el análisis de patrones de conocimiento e ignorancia creados por relaciones políticas. En esas relaciones, los grupos dominantes producen marcos conceptuales en políticas públicas y en disciplinas de investigación que valorizan ciertos tipos de conocimientos que sus propias actividades e intereses hacen razonables para ellos. A la vez, desvalorizan y suprimen conceptualmente los patrones de conocimiento y marcos conceptuales en competencia que emergen de las actividades e intereses de los grupos en desventaja por el poder de los grupos dominantes (Talak, 2014, p. 155).

En relación a esto, Sandra Harding (2006) considera que la ciencia ha demostrado ser instrumental en pos de objetivos socio-políticos, y que el avance de la ciencia ha estado sujeto a múltiples disputas de poder. Sin embargo, la ciencia no se reduce al puro ejercicio político. Uno de los objetivos básicos de la epistemología feminista es intentar definir qué tipo de políticas permitirían el crecimiento del conocimiento científico teniendo en cuenta para quiénes tales políticas significarían un avance. Según esta autora, la *Standpoint Theory* no se asimila a perspectivas externalistas de la ciencia, en las cuales los argumentos políticos reemplazan a los científicos y minimizan o niegan el papel significativo que el orden natural tiene en la producción y legitimación del conocimiento. La SPT sugiere que la inclusión de las discusiones políticas en el seno de la ciencia permitiría producir investigaciones científicas teórica y empíricamente más rigurosas y exitosas, en tanto que no cualquier objetivo político sería condición de conocimiento aceptable. Aunque todo conocimiento

científico supone una posición política, no puede reducirse a ella. Tampoco cualquier política permitiría generar saberes científicos sostenibles. Esta perspectiva permite introducir criterios para analizar qué valores no epistémicos constituyen, guían y justifican las prácticas científicas, y cómo esos valores se relacionan con la situación sociohistórica del científico. Por último, la epistemología feminista también ha planteado **la relación bidireccional entre ciencia y valores**. Elizabeth Anderson (2004), por ejemplo, revisa el papel que juega la ciencia en la modificación de los valores no epistémicos. Esta autora sostiene que la clásica dicotomía hecho/valor implica que los valores no epistémicos no pueden ser modificados por los valores epistémicos, lo cual conllevaría un sostenimiento rígido y dogmático de los primeros. La autora sostiene que los valores no pueden ser dogmáticos, ni su cambio puede realizarse sólo a partir de las discusiones de la filosofía moral, sino que se debe considerar reintegrar la ciencia y los valores en un **modelo bidireccional**, donde se considere tanto la incidencia de los valores en la actividad científica y su potencial productivo, como el papel de la evidencia científica obtenida en la revisión crítica de los valores. Para esto, los valores deberían ser integrados no dogmáticamente dentro de los diversos aspectos de una investigación, y revisados a la luz de los resultados obtenidos, para así contribuir a la definición de los valores que serían legítimos y productivos para la ciencia y la sociedad. La ciencia, desde esta perspectiva, cumpliría un rol transformador de los valores y de las condiciones de vida que están difundidas e instaladas socialmente.

Esta perspectiva habilita una indagación histórica que estudie la incidencia de los saberes científicos en su propia coyuntura social e histórica, como fuerza productora y transformadora de valores políticos, culturales, éticos y estéticos.

Alice Eagly y Stephanie Riger (2014) han evaluado el impacto de las críticas feministas en la psicología, principalmente en relación a 1) la subrepresentación de las mujeres como investigadoras y como sujetos participantes en las investigaciones, y 2) las prácticas de investigación que comparan

hombres y mujeres. Si bien en algunas líneas se han producido cambios claramente constatables, en lo metodológico, consideran que en los Estados Unidos las epistemologías feministas alternativas no tienen aún una influencia sustancial.

Actividades:

9) ¿Qué significan las expresiones “racismo, sexismo, clasismo” mencionadas anteriormente? Busca información sobre estos tres términos. Piensa cómo podrían influir en la producción de conocimiento psicológico.

10) Menciona un problema psicológico que, por su forma de estar planteado o enfocado, suponga **sexismo** (o **racismo** o **clasismo**). Replantea el problema, de tal forma que se evite el sexismo (el racismo o el clasismo).

11) Averigua qué es la **resiliencia**, y cuándo surgió este concepto en psicología (¿qué problema vino a responder?). ¿Por qué se podría relacionar este concepto con una **ideología individualista**? ¿Cuál es tu opinión?

12) Averigua qué son las perspectivas internas de la ciencia y las perspectivas externalistas. ¿Qué relación tiene esta distinción con la de historia interna/historia externa de la ciencia? ¿Qué rol cumple lo político en relación a la ciencia en cada perspectiva?

13) Justifica la siguiente frase: “La *Standpoint Theory* no es una perspectiva externalista de la ciencia”.

5. Los valores en la psicología y la diversidad.

Entonces, si toda práctica científica supone la adopción de valores, se hace necesario en la psicología (así como en otras disciplinas) realizar un trabajo elucidación y reflexión que explicita los valores presentes en cada práctica de investigación y de intervención. Como ya se señaló, no se trata de que la presencia de valores convierta al conocimiento o la práctica profesional en algo devaluado, o menos científico, sino en que esa presencia de valores es inevitable, es inherente a la actividad humana (Tjeltveit, 2015). Por

consiguiente, además de explicitar los valores es necesario reflexionar sobre sus implicancias y sobre si otros valores serían preferibles en la indagación e intervención psicológicas y por qué (Prilleltensky, 1997). Esta reflexión podrá mostrar que si bien diversas valoraciones son posibles, no todas son deseables. Una historia de la psicología guiada por estas preguntas acerca del conocimiento, las prácticas y los valores, mostraría como están relacionados entre sí y cómo han cambiado históricamente.

Las diversas perspectivas y prácticas psicológicas en la actualidad también encierran sus propias opciones valorativas, y dependen de muchos condicionamientos históricos. Las producciones psicológicas actuales también son históricas, como lo sostiene Roger Smith en su libro *History of the Human Sciences* (1997). La perspectiva histórica y epistemológica que se presenta en este módulo, una que tiene en cuenta el papel de los **problemas** y de los **diálogos** entre la psicología y otras disciplinas y entre la psicología y el mundo social, que tiene en cuenta la idea de una **ciencia cargada de valores** (por oposición a la idea de una ciencia libre de valores), permite entender la **pluralidad** como inherente a la psicología.

6. La búsqueda de la unidad de la psicología.

Parecería entonces que una unidad de la psicología solo podría alcanzarse si una de esas perspectivas se convirtiera en la principal y sus criterios se constituyeran en los criterios excluyentes de definición del conocimiento psicológico legítimo. Justamente a lo largo de la historia de la psicología, siempre ha habido perspectivas que han intentado definir toda la psicología desde su propio marco teórico y mostrarse como la superación de las dicotomías o la diversidad (Caparrós, 1991). Varias, además, han llegado a ser predominantes en algunos ámbitos académicos y a difundirse ampliamente en otros, llegando a ser la *corriente principal de la psicología* (*the mainstream psychology*) durante algún tiempo. Ejemplos de ello han sido: el conductismo, en Norteamérica, durante las décadas de 1920 a 1940; la reflexología en Rusia,

durante las décadas de 1930 a 1950; y el cognitivismo en Norteamérica, desde la década de 1970, y en otros países de influencia, desde las décadas de 1980 y 1990. Aquellos que trabajan dentro de alguna de esas corrientes principales, consideran que su perspectiva define la psicología científica, y todas las demás no son científicas. En tal sentido, consideran que la unidad de la psicología ha sido alcanzada, ya que las demás corrientes que se siguen sosteniendo y desarrollando, no son científicas, y tal vez, lleguen a debilitarse hasta desaparecer (véase, por ejemplo, Rosenzweig, 1992).

Sin embargo, otra lectura de la hegemonía de la corriente principal como representante de la unidad de la ciencia, podría mostrar que quienes la sostienen cometen “tres errores” (nos inspiramos aquí en las ideas de Stephen Kellert, Helen Longino y C. Kenneth Waters, 2006, p. XII): 1) minimizan o no tienen en cuenta diferencias importantes entre los diferentes abordajes psicológicos; 2) no consideran abordajes científicos legítimos los que parecen estar fuera de la corriente principal; y 3) exageran la importancia explicativa de los abordajes científicos que están dentro de la corriente principal.

Actividades:

14) Averigua a qué se refieren los términos “conductismo”, “reflexología” y “cognitivismo”. ¿Estas psicologías se formulan como ciencias naturales o como ciencias sociales?

15) Según tu opinión, ¿en qué se basan estas corrientes para que se consideren como “la corriente principal de la psicología”, cada una en su época y contexto académico?

7. Las psicologías post-positivistas.

Los abordajes que se encuentran fuera de la corriente principal de la psicología (entre otros, la psicología cultural, la psicología macro cultural, la psicología crítica, la psicología discursiva, la narratología, la psicología fenomenológica, la psicología feminista, por ejemplo) suelen señalar la

epistemología limitada que sustenta la corriente principal. A pesar de que gran parte de la investigación experimental ha ido más allá de los límites del experimento de laboratorio, se señala, desde esas otras corrientes, que subsiste en el cognitivismo el mismo positivismo lógico y empirismo que constituyó el núcleo central de la experimentación conductista. Más allá de que se aplique al estudio de la conducta o de la mente, dentro del laboratorio o fuera de él, la investigación sigue siendo construida “en términos de la separación (o reducción) de las entidades en variables dependientes e independientes y la medición de relaciones hipotéticas entre ellas” (Smith, Harré & Langenhove, 1995, p. 2). La consecuencia de esto ha sido la negligencia en la consideración de otros marcos conceptuales alternativos para la investigación psicológica, además de la prescripción de qué tipos de cuestiones psicológicas deben abordarse y la forma legítima en que pueden ser estudiadas. Estos autores, sostienen además que este particular modelo se ha asociado con la larga aspiración de la psicología académica de afirmarse como una ciencia “natural” respetable.

Sin embargo, la ciencia es una actividad polimorfa, no unificada, que adopta bases teóricas y filosóficas diversas y utiliza un rango de diferentes métodos. Lo mismo ocurre en la psicología. Las corrientes alternativas no rechazan la ciencia, sino que proponen otros modelos que irían más allá de la estrechez que impone la homogeneización de la corriente principal. En algunos casos, esos enfoques alternativos se autodenominan “*psicología post-positivista*”. Las corrientes dentro una psicología post-positivista se interesan centralmente en los significados, en la comprensión y la interpretación, en el contexto cultural y en la subjetividad. Lejos de caer en el mismo error que critican, buscan promover el diálogo entre los diferentes enfoques y la corriente principal, a nivel de los conceptos y de los métodos, a fin de incluir nuevas ideas y formas de pensar dentro de la psicología y contribuir así a una psicología pluralista. En este sentido, no rechazan la experimentación ni los análisis cuantitativos, pero consideran que estos no deben tener un estatus privilegiado ni excluir otros métodos. Lo que proponen es que los psicólogos, al

embarcarse en un proyecto, “examinen y hagan explícitos sus compromisos epistemológicos, y los usen, junto con las cuestiones fundamentales que buscan resolver, para guiar su estrategia de investigación y elegir un método apropiado” (Smith, Harré & Langenhove, 1995, p. 5). Esta apertura expresa una meta deseable a alcanzar en la psicología, que exigiría adoptar estrategias dialécticas en el camino.

Actividades:

16) Busca información de al menos dos de estas psicologías post-positivistas: la psicología cultural, la psicología macro-cultural, la psicología crítica, la psicología discursiva, la narratología, la psicología fenomenológica, la psicología feminista.

17) Elige uno de los problemas planteados en relación a la memoria o a la inteligencia (ver las preguntas 2 o 5). Imagina cómo se podría investigar desde un enfoque postpositivista y cómo desde un enfoque de la corriente principal. Busca información en revistas especializadas de psicología.

8. La concepción pluralista de la ciencia: el pluralismo epistémico.

Una concepción pluralista de la ciencia, ha sido defendida en estos últimos años por filósofos de la ciencia a partir del estudio de casos de diversas ciencias: matemáticas, física cuántica, biología evolucionista, economía, psicología, entre otras (Kellert, Longino & Waters, 2006). Las primeras discusiones sobre el pluralismo científico se hicieron en el contexto de **la tesis de la unidad de la ciencia**, herencia de la agenda instalada por el **positivismo lógico**. Esas primeras discusiones (desde la década de 1970) comenzaron a intentar dar cuenta de la pluralidad existente en las ciencias, y señalar que ni el lenguaje de las disciplinas científicas ni sus objetos de estudio eran reductible a un único lenguaje ni a un único objeto de estudio. Así, los intentos de responder a la pregunta sobre qué es la psicología, a mediados del siglo XX, realizados por Daniel Lagache en *La unidad de la psicología* (1969/1980, original de 1948) y por

Georges Canguilhem en *¿Qué es la psicología?* (1956/1994), en el ámbito académico francés, abordando los problemas de la falta de unidad de la psicología y de su controvertido estatus científico, son claramente coherentes con el contexto de época, de búsqueda de una unidad como condición, aunque no suficiente, para alcanzar el estatus de ciencia (Carroy, Ohayon & Plas, 2006). No obstante, los planteos acerca del **pluralismo científico** más recientes, desde los años „90, se separaron de la tesis de la unidad de la ciencia, y comenzaron a inspirarse en una serie de cuestiones filosóficas y debates acerca de **conceptos metacientíficos**, tratando de ver cómo se podían relacionar entre sí los aportes de los abordajes filosóficos, históricos y sociológicos de la ciencia. La nueva **posición pluralista** es de **carácter epistémico**, no metafísico. Trata de no asumir de antemano una posición acerca de cómo es la realidad (lo cual sería adoptar una posición metafísica), para abocarse a los estudios de casos de diversas disciplinas, y estar abiertos a lo que estos estudios muestran. Sin embargo, **la posición pluralista epistémica**, no se limita a constatar la pluralidad vigente en las diferentes ciencias, sino que además asume que una perspectiva pluralista (que no busque de antemano una unificación, o que no la ponga como meta a alcanzar) es preferible a una perspectiva monista. Cada modelo teórico o forma de abordaje puede poner de relieve o dar cuenta de ciertos aspectos de la complejidad de los fenómenos. ¿Por qué presuponer que es posible y deseable encontrar un modelo de lenguaje y abordaje que pueda abarcar todos los aspectos de esa complejidad? La posición pluralista entonces considera que la pluralidad de representaciones y abordajes se sostiene por la complejidad de la naturaleza, el empleo de modelos representacionales altamente abstractos y la diversidad de metas investigativas, representacionales y tecnológicas. La posición pluralista, entonces, parte de la documentación del pluralismo en un área dada del conocimiento (comienza con estudios de casos en diversas ciencias) y luego fundamenta por qué el pluralismo epistémico ofrece la mejor forma de interpretar esa pluralidad documentada. En el caso de la psicología, varios trabajos han mostrado cómo un pluralismo teórico para el estudio de la conducta humana, o de la relación mente-cuerpo, por ejemplo, puede iluminar

diferentes aspectos de los fenómenos complejos que no se podrían mostrar con un único abordaje, a riesgo de reducir o eliminar ciertos aspectos que se conocen con los diferentes abordajes (Longino, 2006; Savage, 2006).

Sin embargo, como ya señalé en otra publicación (Talak, 2014, pp. 13-14), los autores que destacan el papel de la dimensión política y ética en la producción del conocimiento, desde la psicología crítica y la psicología feminista, por ejemplo, no estarían de acuerdo con todas las tesis del pluralismo epistémico. La opción por ciertas valoraciones políticas, de género, etc. de algunos abordajes teóricos y metodológicos (sobre todo dentro de la corriente principal de la psicología) que reforzarían el *estatus quo* y un orden social dominante injusto, invalidarían los conocimientos producidos en relación a ciertos fenómenos y procesos psicológicos. Al analizar el **etnocentrismo** de la ciencia moderna occidental y la necesidad de considerar “otras ciencias” no occidentales, Sandra Harding (2006, p. 6) señala el peligro de caer en un “**pluralismo tolerante**” que conduciría a mantener sin cambios el sistema económico político global hegemónico. De forma análoga, se podría decir aquí que aceptar sin más el pluralismo epistémico en las explicaciones en psicología, sin un análisis y tematización de la dimensión valorativa presente, podría conducir a un “pluralismo tolerante” bajo la forma de una convivencia que permita a cada uno trabajar en lo suyo, pero sin promover diálogo, debates y modificaciones significativas en los propios marcos teóricos.

Actividades

18) Busca información sobre el **positivismo lógico**, y cómo impactó en la psicología.

19) Busca una definición de **ciencia** y reflexiona sobre qué es la psicología y la pluralidad epistémica.

20) Discute con tus compañeros a qué se refiere la expresión **conceptos metacientíficos**. Piensa junto con el profesor un ejemplo que se pueda aplicar a la psicología.

21) ¿Qué quiere decir que la posición pluralista es **epistémica** y no **ontológica**?

22) Piensa al menos un argumento a favor del **pluralismo epistémico** para pensar la psicología, y al menos un argumento en contra. (Puedes coincidir o no con los argumentos presentados en este texto.)

23) Discute con tus compañeros el concepto de “**pluralismo tolerante**” de Sandra Harding. ¿Qué implicancias tiene este concepto? Piensa en este concepto a lo largo de la carrera de psicología, al evaluar la formación académica que recibes.

9. La diversidad en la psicología como tensiones dicotómicas.

Jason Goertzen (2008) aborda el problema de la diversidad de la psicología, analizando la literatura dedicada al tema de **la crisis de la psicología**, crisis que siempre se ha atribuido a la falta de unidad teórica o metodológica de la disciplina. Goertzen analiza esa literatura centrándose en las **tensiones dicotómicas, de carácter filosófico**, que han atravesado el desarrollo de la disciplina. Las dos tensiones filosóficas a nivel ontológico más importantes serían en su opinión: subjetivo-objetivo e individuo-colectivo. A nivel epistemológico, dos de las cuestiones más importantes serían el problema de los criterios evaluativos y el problema de las cosmovisiones o sistemas valorativos rivales. También encuentra otras tensiones filosóficas, tales como: nomotético-ideográfico, cualitativismo- cuantitativismo, atomismo-holismo, pragmatismo-comprensión-explicación, agencia-mecanismo, ciencia-práctica, *nature-nurture*, cuerpo-mente y realismo-contruccionismo. Goertzen considera, todavía con una **pretensión unificacionista**, que el único camino viable para la superación de la crisis, sería la resolución de esas tensiones filosóficas, desde un marco unificado, pero no homogéneo, sino pluralista en los aportes, que entren en diálogo y apuesten a esfuerzos comunes para abordar las mencionadas tensiones e intentar solucionarlas en conjunto. En esta agenda de búsqueda de soluciones se encontraría el camino para la unificación de la psicología, y para resolver, en su opinión, el problema de su estatus científico.

El abordaje de Goertzen resulta bastante insatisfactorio si tenemos en cuenta que, sigue planteando como meta inicial el ideal de la unidad, y, si bien resulta valioso su análisis del papel de las tensiones filosóficas, su perspectiva se limita a la dimensión teórica de la psicología, dejando de la lado los problemas de las prácticas, de la relación de la psicología con el mundo social y cultural, y de las relaciones que se establecen con otros seres humanos en la misma producción del conocimiento psicológico. En mi opinión, al bosquejar el camino de cómo superar las dicotomías, omite el problema del carácter contextual que tiene todo proyecto epistémico en el que se desarrollan las tradiciones de investigación e intervención profesional de la psicología.

Actividades:

24) Aclara con la ayuda del profesor a qué se refieren las **dicotomías filosóficas** que menciona Goertzen: nomotético-ideográfico, cualitativismo-cuantitativismo, atomismo-holismo, pragmatismo-comprensión-explicación, agencia-mecanismo, ciencia-práctica, *nature-nurture*, cuerpo-mente y realismo-contruccionismo. (Estas dicotomías se comprenderán mejor a medida que avances en las unidades del programa. Se retomarán a lo largo del curso.)

25) ¿Cuál es tu opinión sobre la posición de Goertzen? Piensa al menos un argumento a favor y un argumento en contra. Puedes coincidir o no con lo expuesto en el texto.

10. La psicología como proyecto epistemológico y como proyecto de intervención.

La psicología entonces es *una disciplina* que ha abarcado siempre una *pluralidad de marcos teóricos* que interpretan al ser humano, en su evolución en la especie (filogénesis), en su desarrollo individual (ontogénesis), y en su relación con los aspectos sociales, culturales e históricos. Esta doble naturaleza de la psicología, **disciplina teórica y profesional**, nos muestra algo que ha sido inherente a todo su desarrollo: además de ser un **proyecto epistemológico**, que

busca conocer la subjetividad humana, ha sido siempre un **proyecto de intervención**. En otras palabras, como dice el psicólogo español Florentino Blanco, “la psicología tiene la vocación de describir y explicar, pero no puede evitar prescribir y legitimar” (Blanco, 2002, p. 176). Dice además el mismo autor español, que en el desarrollo histórico –político, moral, cultural y tecnológico– han surgido **nuevas formas de subjetividad**. La psicología ha ido ocupando los territorios abiertos por las nuevas formas de subjetividad, y ha asumido la responsabilidad histórica de administrar las diversas imágenes institucionalizadas de la subjetividad moderna (Blanco, 2002, p. 176). La historia de la psicología y de las categorías psicológicas con que pensamos la subjetividad humana, nos muestra las zonas de acuerdo o de reconocimiento mutuo entre las prácticas académicas y profesionales de los psicólogos y la cultura a la que pertenecen.

Actividades:

26) Reflexiona y explica con tus palabras la siguiente frase de Florentino Blanco: “La psicología tiene la vocación de describir y explicar, pero no puede evitar prescribir y legitimar”. ¿Qué opinas sobre la misma?

11. La comprensión psicológica y el saber experto.

Como se mencionó anteriormente, todos los seres humanos desarrollan una *comprensión psicológica* a partir de las interacciones sociales en las que participan en la vida cotidiana. Esta comprensión psicológica comparte las valoraciones y las representaciones propias de la época, de la sociedad, de la clase social o de un grupo específico. Los psicólogos, en tanto hombres y mujeres de un momento histórico determinado, también han desarrollado, antes y durante su formación académica, esa comprensión psicológica.

Sostengo que una de las diferencias fundamentales entre esa **comprensión psicológica** que los seres humanos desarrollamos en general y ese **conocimiento experto** que el saber disciplinar construye, tendría que ser que,

mientras la **comprensión psicológica** cotidiana tiende a naturalizar su perspectiva (es decir, las personas no la ven como *una* perspectiva sino como la forma en que las cosas realmente son), el **saber experto** tendría que ser consciente de la construcción teórica y de los supuestos y los valores que sostienen la producción de conocimiento psicológico, y reconocer que los marcos teóricos pueden ser múltiples en un momento dado y transformarse a su vez a lo largo del tiempo. Es fundamental entonces que el **saber experto** se maneje con la distancia y la cautela que implica ser consciente de que se habla desde una perspectiva y de que hay otras perspectivas posibles; es fundamental también que intente reflexionar sobre las razones de la adopción de un enfoque dado, y promueva un diálogo con otras posturas.

El psicólogo y el estudiante de psicología deben realizar ese difícil trabajo de articulación entre su bagaje de *comprensión psicológica* que tienen como seres humanos de una sociedad y un momento histórico determinados, y *el saber múltiple teórico y práctico de la psicología*, que también se transforma históricamente.

Actividades:

27) Reflexiona sobre el concepto de “**naturalizar**” una concepción. Piensa en ejemplos de la vida cotidiana y la experiencia psicológica.

28) Analiza las relaciones posibles entre “**naturalizar**” una concepción y el “**sentido común**”.

12. Antidogmatismo.

Ahora bien, así como en la sociedad en la cual los seres humanos se educan (a la vez que *se crean*) no hay valoraciones y representaciones unívocas y homogéneas, y por eso los procesos de internalización y de formación subjetiva no pueden verse como meros “reflejos” de lo social, y hay que tener en cuenta las trayectorias singulares (aún en lo compartido), en la formación académica ocurre algo similar. El estudiante de psicología no se encuentra de entrada con

“la verdad psicológica”, con “la teoría correcta”, sino con una diversidad de enfoques, proyectos científicos, objetos de estudio y formas de intervención profesional, que deberá ir comprendiendo y analizando, para elaborar síntesis personales y adoptar críticamente una perspectiva. La diversidad disciplinar presente en la carrera de psicología, no solo muestra un estado de cosas real de la psicología actual (Smith, 1997), sino que constituye, en mi opinión, una condición ética y un rasgo positivo en la formación del psicólogo. Por el contrario, **cuando una perspectiva teórica hegemónica** la formación hace más difícil la toma de conciencia de la historicidad de esos marcos teóricos, del carácter construido y situado de los mismos, y contribuye así a la formación de un nuevo sentido común. Al decir “**hegemoniza**”, no se hace referencia a la simple existencia de corrientes predominantes, sino a que las mismas se transmiten dogmáticamente, no necesitan justificarse, y no necesitan debatir con otras perspectivas ni tener en cuenta las objeciones planteadas desde fuera de su marco teórico. En este sentido, podemos recordar la frase de Rosa Luxemburgo: “**Quien no se mueve, no siente las cadenas**”. Cuando se invisibiliza el propio marco teórico y los supuestos y convenciones que lo sostienen, estos se convierten en cadenas, que no se notan, porque no se buscan alternativas o no se intenta pensar los límites de los propios marcos.

En este sentido, es necesario desafiar *la seducción del sentido común*, tanto el elaborado a partir de nuestra experiencia personal y social, como el nuevo sentido común que puede resultar de la formación de grado. Ese *sentido común* puede transformar nuestra acción en dogmática si lo legitimamos desde nuestro lugar de expertos. Todos los profesionales de las disciplinas psicológicas tenemos ese desafío ante nosotros, ya que poseemos tanto ese **saber cotidiano** que comprende psicológicamente las relaciones humanas, y el **saber experto**, fundado en teorías, en contrastaciones y en opciones epistémicas, éticas y políticas, y en las nuevas experiencias que adquirimos a partir de la práctica profesional.

Actividades:

29) ¿Qué quiere decir “dogma”?

30) Busca información sobre Rosa Luxemburgo.

31) ¿Cómo podrías entender y aplicar la frase: “**Quien no se mueve, no siente las cadenas**” de Rosa Luxemburgo a la formación del psicólogo/a?

13. La psicología como tecnología de intervención.

Las disciplinas psicológicas elaboran el conocimiento a partir de determinadas relaciones que se establecen con los sujetos que se pretenden conocer. El conocimiento del ser humano incluye también esa relación, esa intervención mutua entre el que conoce y el que es conocido. “El conocido” también conoce y regula en parte su propia conducta frente al otro. La *dimensión tecnológica* de la psicología, referida a los dispositivos específicos de intervención (Rose 1990, 1996), está presente no solo en la “aplicación” de los conocimientos en distintos campos de problemas prácticos, sino en la misma producción de conocimientos. Este aspecto tecnológico inherente a las disciplinas psicológicas y a sus prácticas profesionales, muestra que la *dimensión ética* (valoraciones presentes en las mismas categorías usadas para describir y explicar las diferencias humanas) y la *dimensión política* (en cuanto hay relaciones de poder y diferentes jerarquías en juego en las relaciones humanas) son inherentes a toda práctica de investigación y de intervención profesional en las disciplinas *psi*. Este análisis de la dimensión tecnológica en términos de relaciones de poder presentes en el conocimiento, y su relación con la producción de subjetividad, ha sido uno de los aportes de la **genealogía** de Michel Foucault (1989, 2001, 2005), retomada luego por Nikolas Rose y otros autores, así como de la **psicología crítica** (Fox, Prilleltensky y Austin, 2012).

Actividades:

32) ¿Por qué la **dimensión tecnológica** de la psicología no está presente solo en las prácticas profesionales de la psicología, o en las llamadas aplicaciones de la psicología?

14. Asumir la historicidad como actitud crítica y antidogmática en la psicología.

Ser conscientes de estos aspectos tendría que favorecer una *actitud crítica* en la propia práctica profesional y en la búsqueda de una formación de grado y de posgrado exigente, de calidad, que promueva la mejora de las prácticas profesionales y la producción de conocimientos mejor fundados. Pero ante todo, tendría que favorecer una visión que permitiera entender cómo las disciplinas y las prácticas profesionales de la psicología participan también del mundo actual, contribuyen a la vida social abordando los problemas relevantes con interpretaciones más ricas y complejas, que favorezcan soluciones alternativas en función de determinados ideales de una sociedad en la que todos podamos estar mejor.

La diferencia entre enseñar una teoría como respuesta ya acabada a los problemas (y en la que se encuentra de la misma manera dogmática una “solución” a todas las cuestiones), y enseñar favoreciendo la toma de conciencia del contexto de producción de esa teoría, de los problemas relevantes que vino a responder, de la presencia de valoraciones en su construcción, es abismal e inconmensurable. Es la diferencia entre un futuro previsible, sin novedad, y un futuro incierto y abierto. Es la diferencia entre, por un lado, ver el presente como atemporal y la historia como dedicada solo a lo que ya pasó, y por el otro, captar la historicidad del presente, su movilidad, su incertidumbre hacia el futuro, reconocer que no se sabe cómo va a terminar esta historia.

Entender el presente, en donde estamos parados, es una condición indispensable para proyectarnos hacia el futuro de una forma más inteligente, estratégica, de un modo que nos convierta en agentes de cambio de ese futuro. Para comprender el presente es necesario tener una mirada más amplia de la disciplina, no circunscrita a la producción actual local. Es necesario conocer la historia, no en el sentido de detenernos en lo que ya pasó, sino reflexionando sobre los problemas que permanecen y sobre los problemas que emergen

nuevos, sobre la continuidad de tradiciones e instituciones hasta el presente, continuidad silenciosa, invisible, que nos atrapa y nos hace repetir y persistir en antiguas interpretaciones, polémicas y prácticas. Es decir, es necesario entender nuestro presente también como un momento histórico en el que estamos participando.

Por último, si la psicología (siguiendo la perspectiva de Nikolas Rose) forma parte de las *tecnologías humanas* que participan en la formación de nuestras subjetividades, es necesario tomar conciencia y reflexionar sobre la forma particular en que los psicólogos nos insertamos en la sociedad. Nuevamente aparece aquí la *historicidad* de la subjetividad humana, y la de los problemas y objetos de estudio de la psicología, la historicidad de las categorías psicológicas y de los marcos teóricos que usamos para comprenderla y explicarla (Danziger, 1997), y la historicidad de nuestra misma profesión que forma parte de una sociedad que tiene problemas concretos y proyecciones hacia el futuro. El conocimiento que produce la psicología es histórico también. Conocer esta historicidad y buscar alternativas, implica movernos, y que las teorías no actúen como cadenas de las que no tenemos conciencia.

Para que la historia contribuya a esa mirada crítica, es necesario ver la historia de una nueva manera, no como aquella que solo se ocupa de lo que pasó y contribuye a una memoria que brinda una identidad homogénea y celebratoria. Para entender la psicología desde su diversidad y provisionalidad histórica, es necesaria una historia que cuestione, que repregunte, que se asombre frente a lo establecido, que muestre las vinculaciones particulares entre saber, subjetividad, ética y política, una historia que le devuelva al pasado la incertidumbre del porvenir. Este tipo de historia es el que permitiría ver la historia en nosotros y nuestro presente como histórico también, con un futuro incierto, pero abierto a los nuevos planteos.

Actividades:

33) ¿Según tu opinión, cómo se relaciona el concepto de **subjetividad** con la **historicidad** de la psicología que aquí postulamos?

* * * * *

De esta manera, esta primera unidad busca mostrar a los estudiantes algunas de las razones por las cuales es necesario estudiar la psicología en la **diversidad** de sus desarrollos teóricos y prácticos, indagando los **contextos** en los cuales se formularon problemas relevantes, las prácticas de investigación y de intervención profesional que se diseñaron e implementaron, las **valoraciones** presentes en toda esta producción de conocimiento psicológico. Reconocer la diversidad y la historicidad de la psicología en el pasado y en el presente, no la convierte en un conocimiento devaluado, sino que nos permite aprender de estas empresas conjuntas en la búsqueda de un conocimiento sobre el ser humano, en las consecuencias de las formas de conceptualizar y tratar las diferencias psicológicas humanas. Nos obliga a **mirar nuestro propio presente** también como parte de la historia, pero a la vez, abierto al futuro; un presente en el que encontramos nuevos y antiguos problemas, más que respuestas definitivas; un presente, en fin, que nos brinda herramientas teóricas y técnicas legadas por la cultura, con las cuales abordamos esos problemas y continuamos el camino.

Actividades:

34) Luego de leer el Módulo, ¿cómo podrías justificar la **historicidad** de la psicología?

Bibliografía:

- Anderson, E. (2004). Uses of Value Judgments in Science: A General Argument, with Lessons from a Case Study of Feminist Research on Divorce. *Hypatia*, 19(1): 1-24.
- Blanco, F. (2002). *El cultivo de la mente: en ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Madrid: Machado Libros.

- Canguilhem, G. (1956). Qu'est-ce que la psychologie? *Revue de Métaphysique et de Moral*, 63 (1), 12-25. [Traducción al castellano (1994): ¿Qué es la psicología? Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En: www.psicologia.historiapsi.com]
- Caparrós, A. (1991). Crisis de la psicología: ¿singular o plural? Aproximación a algo más que un concepto historiográfico. *Anuario de Psicología*, 51, 5-20. En: www.psicologia.historiapsi.com.
- Carroy, J. ; Ohayon, A. & Plas, R. (2006). Chap. 9. Après la Seconde Guerre mondiale : heurs et malheurs de la psychologie. § La psychologie sous le feu des critiques : Georges Canguilhem, Michel Foucault et Jacques Lacan. En su *Histoire de la psychologie en France* (pp. 215-222). Paris: La Découverte.
- Danziger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A. R. Buss (ed.). *Psychology in Social Context* (pp. 27-45). New York: Irvington Publishers. [Traducción al castellano de Hugo Klappenbach (1994): Los orígenes sociales de la psicología moderna. Cát. I de Historia de la Psicología. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En: www.psicologia.historiapsi.com.]
- Danziger, K. (1990). *Constructing the Subject. Historical Origins of Psychological Research*. New York: Cambridge University Press.
- Danziger, K. (1997). Chap. 1: Naming the Mind. En *Naming the mind* (pp. 1-20). London: Sage. [Traducción al castellano de María Cecilia Aguinaga (2011): Nombrar la mente. Cát.: Psicología I, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. En: www.psicologia.historiapsi.com]
- Danziger, K. (2008). *Marking the Mind. A History of Memory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dorlin, E. (2009). *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Eagly, A.H. & Riger, S. (2014). Feminism and Psychology. Critiques of Methods and Epistemology. *American Psychologist*, 69(7), 685-702.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Foucault, M. (2001). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)* (1999). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)* (2003). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fox, D., Prilleltensky, I. & Austin, S. (Eds.) (2012). *Critical Psychology. An Introduction* (2ª edic.). London: Sage.
- Goertzen, J. (2008). On the Possibility of Unification: The Reality and Nature of the Crisis in Psychology. *Theory & Psychology*, 18(6), 829-852.
- Hacking, I. (1995). *Rewriting the Soul. Multiple Personality and the sciences of Memory*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Harding, S. (2006). *Science and Social Inequality. Feminist and Postcolonial Studies*. New York: Oxford University Press.
- Hartsock, N. (1998). *The Feminist Standpoint Revisited and Other Essays*. Boulder: Westview Press.
- Jost, J. T. (2006). The End of the End of Ideology. *American Psychologist*, 61(7), 651-670.
- Kandel, E. (2007). *En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires: Katz.
- Kellert, S.; Longino, H. & Waters, C. K. (Eds.) (2006). *Scientific Pluralism*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Kincaid, H.; Dupré, J. & Wylie, A. (Eds.) (2007). *Value-Free Science? Ideals and Illusions*. New York: Oxford University Press.
- Lagache, D. (1980). Cap. 2: Psicología experimental y psicología clínica. Conclusión. En su *La unidad de la psicología* (2ª edic., 1969) (pp. 25-80; 81-83). Buenos Aires: Paidós.
- Longino, H. (2006). Theoretical Pluralism and the Scientific Study of Behavior. En S. Kellert; H. Longino & C. K. Waters (Eds.) (2006). *Scientific Pluralism* (pp. 102-131). Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Martin, O. (2003). *Sociología de las ciencias*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Norcross, J. C., Beutler, L. E. & Levant, R. F. (Eds.) (2006). *Evidence-based practices in mental health: Debate and dialogue on the fundamental questions*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Pickren, W. & Dewsbury, D. (Eds.) (2002). *Evolving Perspectives on the History of Psychology*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Pickren, W. & Rutherford, A. (2010). *A History of Modern Psychology in Context*. New Jersey: Wiley.
- Potter, E. (2006). *Feminism and Philosophy of Science. An Introduction*. London and New York: Routledge.
- Prilleltensky, I. (1997). Values, assumptions, and practices. Assessing the moral implications of psychological discourse and action. *American Psychologist*, 52(5), 517-535. [Traducción al castellano de María Cecilia Aguinaga (2011): Valores, suposiciones y prácticas. La evaluación de las implicaciones morales del discurso y la acción psicológicas. Cát. de Psicología I. La Plata: Facultad de Psicología, UNLP. En: www.psicologia.historiapsi.com]
- Rieber, R. & Salzinger, K. (eds.) (1998). *Psychology. Theoretical-Historical Perspectives*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul. The shaping of the private self*. London and New York: Routledge.
- Rose, N. (1996). Chap. 2. A critical history of psychology. *Inventing our Selves. Psychology, Power, and Personhood* (pp. 41-66). Cambridge: Cambridge University Press. [Traducción al castellano de Sandra De Luca y María del Carmen Marchesi (2005): Una historia crítica de la psicología. Cát. I de Historia de la Psicología. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En: www.psicologia.historiapsi.com.]
- Rosenzweig, M. (Ed.) (1992). *International Psychological Science. Progress, Problems, and Prospects*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Savage, C. W. (2006). A New/Old (Pluralist) Resolution of the Mind-Body Problem. En S. Kellert; H. Longino & C. K. Waters (Eds.), *Scientific Pluralism* (pp. 132-166). Minneapolis, London: University of Minnesota Press.

- Smith, J., Harré, R. & Langenhove, L. Van (1995). Introduction. En *Rethinking Psychology* (pp. 1-9). London: Sage.
- Smith, R. (1997). Preface. Chap. 1: The History of the Human Sciences. En su *The Norton History of the Human Sciences*. New York: W. W. Norton. [Traducción al castellano de Ana María Talak (1998): Prefacio. Cap. 1: La historia de las ciencias humanas. Cát. I de Historia de la Psicología, Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En: www.psicologia.historiapsi.com.]
- Talak, A.M. (2014). Los valores en las explicaciones en psicología. En A. M. Talak (Coord.), *Las explicaciones en psicología* (pp. 147-165). Buenos Aires: Prometeo.
- Teo, T. (2012). Philosophical Concerns in Critical Psychology. En D. Fox, I. Prilleltensky & S Austin (Eds.), *Critical Psychology. An Introduction* (2nd ed.) (pp. 36-53). London: Sage. [Traducción al castellano de Ana María Talak (2015). Cátedra de Psicología II, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. En: www.psicologia.historiapsi.com.]
- Tjeltveit, A. C. (2015). Appropriately Addressing Psychological Scientists' Inescapable Cognitive and Moral Values. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 35(1), 35-52. [Traducción al castellano de Ana María Talak (2016). Cátedra de Psicología I, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. En: www.psicologia.historiapsi.com.]
- Wilholt, T. (2009). Bias and values in scientific research. *Studies in History and Philosophy of Science, Part A*, 40, 92-101.